

MEDICINA EN ESPAÑOL VI

Laboratorio del lenguaje:
florilegio de recomendaciones, dudas,
etimologías, errores, anglicismos
y curiosidades varias del lenguaje médico

Fernando A. Navarro

**MEDICINA
EN ESPAÑOL
VI**

Laboratorio del lenguaje:
florilegio de recomendaciones, dudas,
etimologías, errores, anglicismos
y curiosidades varias del lenguaje médico



*Esta obra ha sido publicada gracias
a la iniciativa e impulso de la Fundación Lilly*

© Fernando A. Navarro, 2022
© de esta edición, EDICIONES CÁLAMO, 2022

ISBN: 978-84-16742-33-2
Dep. Legal: P-273/2022

Diseño de cubierta: nosomnada.org
Impresión: GRÁFICAS ZAMART (PALENCIA)

Printed in Spain - Impreso en España

Edita: EDICIONES CÁLAMO
Pza. Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F
34005 PALENCIA (España)
Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50
contacto@edicionescalamo.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A mis padres
Alberto y Pilar, Julio e Isabel.*

ÍNDICE

PREFACIO	XV
Deshaciendo galimatías y babelismos	XV
Mirar al Cielo	XX
INTRODUCCIÓN	XXV
I.- ¿DE DÓNDE VIENE?	1
<i>Aedes</i>	2
Espalda.....	3
Glargina	4
Hocico de tenca	5
Novartis	6
Quimera.....	8
Robot	10
<i>Spa</i>	12
Tuberculina	13
Extrañas parejas	14
Albúmina y albinismo	14
Barbie y los barbitúricos	17
Ferropenia y Ferrari	18
Hipócrates e hipopótamo	19
II.- LENGUA VIVA	21
Vocablos olvidados	22
Dedo plesímetro	22
Mirtiforme, pampiniforme, pisiforme... ..	24
Mortandad ✱	25
Pulsista	26
Tema	28
Palabrandom	29

Vocablos novedosos	31
Doula	31
Gorditas	32
Vacunatorio ✱.....	33
Cuatro nuevos elementos químicos en la tabla periódica	35
Nombres zoológicos inspirados por la pandemia ✱.....	37
Las palabras del año 2021 ✱.....	40
Pandemia de neologismos ✱	46
Actualización 2021 del diccionario académico:	
¿qué hay de nuevo?	47

III.- DEL HOMBRE AL NOMBRE.....55

El linfoma de Burkitt.....	56
El síndrome de Down.....	57
El síndrome de Guillain-Barré (¡y Strohl!)	61
Francisco de Quevedo y los quevedos	62
Daniel Elmer Salmon y las salmonelas	64
La ley de Stigler	65
La maniobra de Valsalva	66

IV.- DUDAS RAZONABLES.....69

¿Ensayos aleatorizados o aleatorios?.....	70
Cuando el bebé es niña, ¿«un bebé» o «una bebé»?.....	72
¿Filadelfia o Philadelphia?	73
¿Flácido o fláccido?	76
¿Mayúscula o minúscula inicial para los nombres de disciplinas científicas?.....	77
¿Pudrirse o podrirse?	79
Sputnik V: ¿uve, cinco o quinto? ✱	80
¿Tacrólímo, tacrólímus, tacrolímus o tacrolímús?.....	82
¿Cuál es el plural de ‘test’ en español? ✱.....	83
Tratamiento terapéutico: ¿es redundante?	85
¿Ungueal o ungular?	86
¿Universidad Harvard o Universidad de Harvard?.....	89
Ante una urgencia, ¿hay que llamar al 107?.....	91

Errores consagrados (o casi)	93
Cita previa	93
Método Delphi.....	94
Diabetes <i>mellitus</i>	96
Dosis de AstraZeneca, de Moderna o de Pfizer ✱.....	97
Flora bacteriana	98
Goma sifilítico.....	99
Ludopatía	100
Microalbuminuria	101
Microscopía.....	103
Pacientes trasplantados	104
Polinucleares.....	104
Proteína C reactiva	105
Suero ✱	106

V.- LENGUAJE JERGA109

La jerga de los médicos	111
Jerga R	111
Nemotecnia anatómica	113
La jungla de las siglas médicas	115
Beatriz y el colirio desaparecido	115
KOVIM-19 ✱.....	118
ONUSIDA	119
Síndrome SAPHO	120
Siglas chulas	122
La jerga de los pacientes	125
Cantabrismos médicos	125
Las jugosas etimologías populares	127
Sinonimia americana de la vulva	128

VI.- MEDICINA Y LITERATURA.....131

Los médicos SÍ saben escribir.....	131
Pedro Hispano (siglo XIII).....	132
Nostradamus (1503-1566)	136
Eduardo Pondal (1835-1917)	137
Frederik van Eeden (1860-1932)	139

Felipe Trigo (1864-1916).....	140
Hermann Löns (1866-1914)	141
Pavlos Nirvanas (1866-1937).....	141
André Breton (1896-1966).....	142
Osamu Tezuka (1928-1989).....	143
Literatura médica de la buena.....	147
<i>Diario del año de la peste</i> (1722) ✱.....	148
<i>Pabellón de reposo</i> (1943).....	150
<i>Los ojos de Heisenberg</i> (1966).....	153
<i>Monte Sinai</i> (1995).....	153
<i>Majareta</i> (2012).....	154
<i>Memorias de un desertor</i> (2016)	156
Las novelas de Patrick McGrath.....	157
Premio «Palabras de Pacientes».....	158
Citas históricas y literarias.....	162
Babel, ¿símbolo de la traducción?.....	162
Santo Tomás de Aquino y el sexo	165
Retrato verbal de santa Teresa	168
La gran peste de Londres y sus extraños monstruos microscópicos» ✱.....	169
¿Cuántos idiomas debe saber un médico?.....	171
El misterioso lenguaje de los pulsos y sus nombres latinos.....	173
Tres adivinanzas médicas (fáciles de adivinar) de Gloria Fuertes	175
Microrrelatos médicos para niños	178
El lenguaje médico, poesía pura.....	180

VII.- BIEN DECIR181

Al pan, pan... ..	181
Citosina y citocina.....	182
¿Qué es covid? ✱.....	183
Éxtasis y estasis	186
Intoxicación y envenenamiento	186
José no es José.....	187
Salmonela y salmonelosis	188
El poder del lenguaje	189
Variante ómicron: la censura sociopolítica llega al alfabeto griego ✱.....	190

Personas de edad y personas mayores197
 ¿Mejor ‘discapacidad’ o ‘capacidades diferentes’?198
 De bebés, labios, mascarillas y primeros balbuceos ✱ .201
 Efectos neurológicos de la buena escritura.....204

VIII.- ¡QUÉ DIFÍCIL ES EL INGLÉS!207

Big Data208
Cluster headache.....210
COVID-19 death ✱211
Cupping.....213
First-degree relatives216
Flurona ✱217
Intoxication.....220
Liquor.....221
Lobule.....223
Pulse223
Real-world evidence224
 Acumulación de calificativos.....225
 Las apariencias engañan... ..227
 Las apariencias engañan en inglés228
 Las apariencias engañan también en otros idiomas...231

IX.- HUMOR, LENGUAJE Y MEDICINA.....243

Santoral cómico.....244
LOL my Thesis: lo bueno, si breve...247
 Médicos que cantan y bailan.....248
 El Tenorio en tiempos de covid ✱.....252
 Rama jarocho de pandemia ✱254
La vida es suero257
 Subidón de adrenalina para festejar el sexagésimo
 cumpleaños de Astérix259
Los supersónicos, precursores de la telemedicina261
 El fabuloso circo de los nombres científicos263
 Bob Esponja y la infantilización de la ciencia263
 ¿Puede un ente científico carecer de nombre?.....265
 Humor y medicina en Twitter.....268
 Para saber menos... ..273

Los hidrófilos amantes del elixir en la bibliografía internética contemporánea.....	273
Traductor de Google.....	274
X.- VARIA ET CURIOSA.....	277
Eva y la costilla de Adán	278
Amarillo	281
El color más repulsivo salva vidas.....	282
Covid-19: ¿a qué santo rezar? ✱.....	283
23 de abril, Día Mundial del Libro	286
La lepra indeterminada: traducción de ida y vuelta	287
Médicos que experimentaron en sí mismos.....	290
House cura también en la vida real	292
¿Cuál es la mejor lengua para Twitter? ¿Y la peor?	294
El difícil arte de la futurología ✱	295
Para saber más... ..	301
Sesquicentenario de una obra cimera	301
Las palabras de la física médica	302
La importancia del lenguaje en el entorno biosanitario.....	303
Dos libros sobre traducción	305
Covid-19 y SARS-CoV-2: dos años de labor terminológica ✱.....	306
Virus y epidemias en el quinto tomo de <i>Medicina</i> <i>en español</i> ✱.....	309
ÍNDICE ANALÍTICO Y ONOMÁSTICO.....	313

Lista de recuadros ilustrativos

¿Plesímetro o plexímetro?	23
Cobi estuvo en un tris de quedarse cojo	124
El himno gallego, escrito por un médico	138
Más médicos que saben escribir	145
Doctor Cela	152
Más literatura médica de la buena	160
¿Poeta o poetisa?	177
«El niño con cáncer» y «La selva de los tecnicismos»	179
Ómicron: ¿cómo se escribe en español?	195
Para saber más sobre «falsos amigos»	241

PREFACIO

Deshaciendo galimatías y babelismos

Desde Babel, símbolo bíblico de la confusión de lenguas y de las barreras conceptuales —de la incomunicación, en definitiva—, la Humanidad libra una constante batalla intelectual por entenderse —descifrar lo que dice o quiere decir el prójimo— y comprenderse; esto es, encontrar justificados o naturales los actos o sentimientos de otro, a fin de no atizarse mutuamente, que sigue siendo uno de los pasatiempos preferidos del *Homo sapiens...* y *bellicus*. Entenderse y comprenderse: no solo la mera audición sensitiva e indiferente, sino la escucha atenta y benevolente.

En una de las entradas que se incluyen en este sexto tomo de *Medicina en español* (v. página 162), Fernando Navarro disiente de la consideración habitual de la torre de Babel como símbolo de los traductores: «Porque traductores e intérpretes nos afanamos justamente por conseguir lo contrario: en lugar de la confusión de las lenguas, lo que pretendemos es que quienes hablamos lenguas diversas podamos entendernos de forma fluida y eficaz». Le parecen más apropiadas, «como símbolo internacional de intérpretes, traductores y truchimanes varios», las lenguas de fuego que el día de Pentecostés se repartieron y se posaron sobre los discípulos de Jesucristo y que les facultaron para hablar en los variados idiomas de la concurrencia, «según el Espíritu les concedía expresarse».

De todos modos, en alguna ocasión Navarro ha confesado con sabia humildad no tener resuelto el dilema de si Babel es una maldición o una bendición. Para un políglota como él, que se gana la mayor parte de su sueldo con traducciones científicas, quizá debería calificarse de regalo celestial. Como argumento favorable, el 13 de agosto de 2018, el

Laboratorio del lenguaje de *Diario Médico*, en la sección «Firma invitada», recogía un comentario de la lingüista Elena Álvarez Mellado publicado en *eldiario.es*, en el que concluía que «la diversidad lingüística es una fuente de riqueza y asombro tan valiosa y fascinante como lo puede ser la diversidad de especies en biología. El drama no es que existan muchas lenguas distintas; el drama sería que solamente existiese una, o unas pocas. Lejos de ser un castigo o una desgracia, las lenguas son un tesoro colectivo y merecen ser protegidas, fomentadas y celebradas».

Suerte o desgracia, riqueza o desdicha, la simbólica Babel justifica, entre otros miles de actividades, este nuevo tomo de *Medicina en español*, fruto una vez más de la colaboración entre *Diario Médico* y la Fundación Lilly, y, sobre todo, de la labor infatigable y resplandeciente de Fernando Navarro, quien desde el año 2006 no ha dejado de asombrarnos, enriquecernos e iluminarnos con sus artículos semanales. Sus exploraciones de esa misteriosa torre de Babel no solo se limitan a la interpretación de las lenguas; en sus distintos niveles y vericuetos, como en un videojuego lingüístico, se pelea, bien pertrechado, contra los términos incorrectos y las traducciones defectuosas; entra con decisión y sale victorioso de los laberintos de las mayúsculas, los acentos, los prefijos y los sufijos; libera de las mazmorras a vocablos olvidados y epónimos patológicos; se alía en sus aventuras con médicos escritores y escritores de médicos; se zambulle en las jergas de los pacientes y en la jungla de las siglas científicas; descubre tesoros etimológicos; se relaja en las praderas y lagunas de las ficciones literarias y cinematográficas; se bate en duelo con los dragones de la ignorancia, la imperante censura de la corrección sociopolítica y las modas paralizantes y empobrecedoras.

Pero, a diferencia de la torre de Babel pintada por tantos artistas o de un videojuego con varios niveles de dificultad, la Babel del lenguaje médico y científico no cesa de crecer y complicarse: sus ladrillos se renuevan y multiplican gracias a neologismos y barbarismos, y a los hallazgos y avances de miles de investigadores, cada vez más especializados en ámbitos diversísimos.

El año pasado, por ejemplo, la revista *Nature* recogía las peripecias de Constantina Theofanopoulou, de la Universidad Rockefeller, en Nueva York, con la oxitocina. Su trabajo de posgrado se había centrado en cómo dicha hormona influye en el desarrollo del habla humana, y ahora quería usar esos hallazgos para investigar cómo los pájaros canoros aprenden a cantar. El problema era que las aves no tienen oxitocina. O eso le dijeron. «En todos los lugares que busqué en el genoma —relataba—, no pude encontrar un gen llamado oxitocina en las aves». Al cabo de arduas pesquisas se encontró con la mesotocina, el análogo de la oxitocina en aves, reptiles y anfibios. Pero en los peces la oxitocina parecía ser la isotocina, salvo en algunas especies de tiburones en los que la oxitocina se convertía en valitocina. Problemas similares observó cuando intentó estudiar la hormona vasotocina en aves, que se llama vasopresina en humanos. Y el receptor de oxitocina, normalmente abreviado como OXTR en estudios con mamíferos, podría denominarse VT3, MTR, MesoR o ITR en estudios con otras especies.

En su estudio, Theofanopoulou y Erich Jarvis concluían que la hormona humana oxitocina comparte, de hecho, el mismo gen en los principales linajes de vertebrados. Las similitudes son tan sorprendentes que los autores invitaban a limpiar la jerga de una vez por todas aplicando una nueva nomenclatura estándar para las hormonas oxitocina y vasopresina, así como sus respectivos receptores. Una nomenclatura actualizada facilitaría la vida de los científicos que estudian la oxitocina. Pero también podría servir —añadían— como modelo sobre cómo traducir una amplia gama de hallazgos biológicos entre especies, lo que en última instancia conduciría a una mejor comprensión de cómo funcionan los mismos genes en diferentes organismos.

Los galimatías y enredos con la nomenclatura de genes, proteínas, receptores y demás elementos biológicos en las distintas especies de seres vivos son una constante de los últimos años. Un ejemplo reciente que se incluye en este tomo es el del coronavirus pandémico que ha

diezmado al mundo, en torno al cual Fernando Navarro y otras tres traductoras médicas han desarrollado un *Diccionario de covid-19* que, después de sucesivas actualizaciones, supera ampliamente las seis mil entradas; sin duda es el más completo del mundo, al menos en español. «Con las primeras vacunas anticovidicas ya listas para su lanzamiento al mercado —escribe—, el mundo asistió con desasosiego a la identificación de las primeras variantes preocupantes del SARS-CoV-2. La prensa empieza a hablar de ello y el gran público adquiere conciencia de un problema poco conocido fuera de la comunidad científica: que la nomenclatura de los virus es caótica. Proliferan por entonces las noticias sobre mil y una cepas, variantes, clados, linajes, aislados, mutaciones, tipos y subtipos del coronavirus».

De forma acrítica y aleatoria, los estudios científicos y los medios de comunicación se referían indistintamente a las cepas y variantes según alguno de los diversos sistemas de clasificación vigentes: el linaje PANGO, los clados de Nextstrain, la terminología del sistema internacional GISAID, el método de Public Health England. A la vez, la Organización Mundial de la Salud desaconsejaba vivamente a los periodistas que hablaran del «coronavirus de Wuhan» o de la «variante brasileña»; quizá fuera ofensivo para los residentes de esos países o ciudades, pero al menos era más inteligible y memorizable que las siglas B.1.351, 20H/S:501Y.V2, GH/501Y.V2, VOC 202012/02 o VOC-20DEC-02. El caos llegó a tal punto que la OMS se puso firme, por una vez, durante la pandemia y decidió acudir al alfabeto griego para denominar las distintas variantes. El intento no le ha salido mal, aunque no ha estado tampoco exento de polémicas divertidas, como también cuenta Navarro en este tomo en el artículo sobre la variante ómicron (v. página 190). Un ejemplo insuperable de la Babel humana. Y no referido a la inextricable genética interespecies, sino a un solo virus.

Como le gusta recordar a Navarro, lo que al principio del *Laboratorio del lenguaje* parecía un proyecto con los días y los temas contados, cada vez más es una misión interminable. «La lista de posibles

temas crece con más rapidez que mi capacidad de producción», suele comentar. Conocedores de la sección y de los anteriores libros de *Medicina en español*, sus seguidores y admiradores no dejan de sugerirle dudas, neologismos, anécdotas históricas o referencias bibliográficas. Su inagotable curiosidad y su proverbial erudición extienden la tarea a alturas estratosféricas.

En *La vida de Samuel Johnson* —el poeta, ensayista y lexicógrafo inglés del siglo XVIII, conocido sobre todo por su *Diccionario de inglés*—, su biógrafo James Boswell explica, refiriéndose a su admirado maestro, que «para cada pensamiento existe una adaptación idónea de palabras que ninguna otra puede igualar, y [...] cuando un hombre tiene la fortuna de dar con ella es que alcanza en ese caso en particular la perfección de la lengua». Y en cuanto a las definiciones, Johnson precisaba que requieren «el empleo de términos menos abstractos que los que se pretende definir [...]; nada puede definirse sino mediante el uso de vocablos tan sencillos que no admiten definición».

Si algo caracteriza a Fernando Navarro, además de su sabiduría y sentido común, es esa adaptación idónea de las palabras, la sencillez expresiva con la que desmenuza una duda científica o cómo disecciona históricamente e ilustra con amenidad una etimología. Cierto que esa Babel siempre desafiante nunca dejará de confundirnos, desorientarnos y embarullarnos. Pero, por fortuna, contamos con escaladores del lenguaje que saben dónde pisar y a qué piedras agarrarse.

JOSÉ RAMÓN ZÁRATE

Mirar al Cielo

Fernando A. Navarro es un referente en lo que podríamos llamar «el lenguaje de la medicina». El origen de términos y expresiones, el uso riguroso o equivocado de un vocablo, las anécdotas que nos enseñan para nunca olvidar, nada queda lejos de su mirada acertada, su juicio educado y amable, y su explicación amena y concienzuda. Médico y traductor, consigue diseccionar con pulcritud adjetivos y sinónimos, reconocer los síntomas del contagio por barbarismos o modas, confortar y poner el mejor tratamiento para evitar el destrozado del idioma y, al final, ayudar a salvar una parte tan crucial de nuestra cultura como es nuestra lengua. Santiago Ramón y Cajal, siempre patriota, se quejaba de que el español fuese una lengua «desconocida de los sabios», pero también pedía un esfuerzo por hablar bien y escribir mejor, por librar al español de extranjerismos, por evitar la jerga; porque estaba convencido de que nuestro idioma era apto para expresar todos los conceptos científicos. Navarro trabaja en la misma línea.

Empieza Fernando hablándonos del origen de las palabras. Como las frutas, aunque las sintamos cercanas y nuestras, algunas vienen de paisajes lejanos, de los desiertos o las selvas, de nuestros vecinos europeos o de nuestra familia de América. Tenemos claro que ejércitos y mercaderes llevan palabras en sus alforjas y mochilas de un país a otro, pero también lo hacen médicos e investigadores. El lenguaje científico tiende a la universalidad y a la claridad, pero eso no lo libra de vicios y errores. El segundo apartado nos recuerda que el lenguaje es un rico ecosistema: algunas palabras entran en decadencia, se debilitan y van falleciendo; mientras que otras, neonatas y plenas de energía, saltan al ruedo del uso y buscan prosperar y perdurar. En 2017, el *New York Times* publicó el caso de Amadeo García,

el último hablante de taushiro, una lengua de la Amazonía. Cuántas sagas, términos y relatos morirán cuando muere un idioma. El tercer capítulo del libro une enfermedades y personas, esos investigadores que han descubierto una nueva afección y cuyo nombre queda para siempre asociado a dicha dolencia o condición, uno de los mayores honores en la profesión. El cuarto se dedica a las dudas razonables, esos términos que nos asaltan en dos versiones, muchas veces la correcta y la que no, y donde Navarro nos guía por el camino de la verdad, aunque reconoce en parte nuestra derrota en el apartado de errores consolidados. El pueblo moldea la lengua y hasta la Real Academia Española a menudo no tiene más remedio que aceptar esa democracia de las mayorías que, como en otros ámbitos —y la ciencia es un ejemplo—, no siempre coincide con la verdad. El quinto capítulo está dedicado al lenguaje jergal. Todos hablamos una jergonza que creemos de uso común y comprensión generalizada. Nada más lejos de la realidad. Los humoristas se ceban con ese lenguaje médico, a veces pedante y otras oscuro, pero ¡qué maravilla el profesional que sabe explicar lo complejo con sencillez y claridad! Todos debemos ser solidarios con esa parte del lema académico de limpiar y dar esplendor. La sexta sección del libro es una delicia titulada «Medicina y literatura». Navarro desgrana algunos médicos escritores, algunas obras que forman parte de la historia de la literatura y de la historia de la medicina, y termina con un soberbio ramillete de citas médicas y literarias. El séptimo apartado lleva por título «Bien decir» y nos guía para evitar ciertos charcos y ciertas trampas, y mejorar nuestro lenguaje oral y escrito. La octava parte se ocupa del inglés, como lengua internacional de la medicina que permea nuestro día a día, pero deja claro que las cosas no son tan fáciles como parecen y los «falsos amigos» aparecen no solo entre cafés y comidas, sino también en el traslado de una lengua a otra, incluso en una aparentemente sencilla como es el inglés. La novena sección, «Humor y lenguaje», nos hace el regalo de la sonrisa, nos incita a compartir con otros y se queda en ese cerebro nuestro al que le gusta tanto divertirse. La décima y última

sección es un «Varios» titulado «Varia et curiosa» que no es un «cajón de sastre», donde haya una mezcla variopinta de lo inclasificable, sino que se parece más a esos bises que nos regala con generosidad un tenor o una soprano tras un magnífico concierto. Al enumerar este conjunto, parece mentira que quepa tanto y tan bueno entre las tapas de un libro.

Es, como vemos, un recorrido rico donde Fernando Navarro combina la amenidad del discurso, la claridad didáctica, el propósito de enseñar deleitando y el rigor científico. Es tal la fuerza y calidad de esta sexta entrega de *Medicina en español* que está claro que el tema sigue vigente, la necesidad de separar granos y pajas está ahí, y el autor lo afronta con ganas, ilusión y discernimiento. Los seis libros son ya un tesoro, una herramienta, una palanca para un mejor español médico, para elevar un punto la calidad de nuestros profesionales. Cajal también decía que «hay que soñarla grande para que España sea grande» y eso se logra también en los burladeros del idioma. Y todo ello es posible gracias al apoyo generoso de la Fundación Lilly.

A menudo cavilamos con imágenes. La Fundación Lilly me hace pensar en un pequeño velero. Parece sencillo, austero y frágil, pero no por eso evita los grandes retos. Corta olas y navega mares en calma, pero también planta cara a las galernas y supera las tormentas. Quizá en su modestia radica su fortaleza. El objetivo no es el barco; es, como decía Kavafis, el viaje. En su bodega lleva mensajes, conocimientos y compromiso, y aspira a arribar a otro mundo: un mundo mejor, construido con ideas, objetivos compartidos, una combinación perfecta de tradición y modernidad, y vocación de servicio al paciente. La Fundación ha escogido tres tareas, pero las ha elegido bien: fomentar la ciencia, mejorar la práctica de la medicina y promover los valores del humanismo. No son tan distintas: la medicina es ciencia o no es nada, pero si alguna vez se olvidara de que su objetivo es el ser humano que sufre, se convertiría en una tecnología y perdería el núcleo de su razón de ser: el servicio integral a la persona, al paciente, al doliente. Estoy seguro de que nunca pasará.

Dicen, y es cierto, que lo importante son las instituciones, que el tiempo consolida y justifica, mientras que los hombres —como se afirma en la divertida película *Amanece, que no es poco*— somos, menos el alcalde, contingentes. Sin embargo, todos los proyectos y tareas son obras humanas, y, en esa fábrica de hitos que es la Fundación Lilly, la dedicación de todo su equipo es crucial para dar año tras año tan buenos frutos. Los objetivos son tan amplios y las necesidades tantas, que es imprescindible seleccionar, priorizar y buscar los mejores socios. Fernando Navarro es uno de ellos.

Natalia Ginzburg decía, en *Las pequeñas virtudes*: «Por lo que respecta a la educación de los hijos, creo que no hay que enseñarles las pequeñas virtudes, sino las grandes. No el ahorro, sino la generosidad y la indiferencia hacia el dinero; no la prudencia, sino el coraje y el desprecio por el peligro; no la astucia, sino la franqueza y el amor por la verdad; no la diplomacia, sino el amor al prójimo y la abnegación; no el deseo de éxito, sino el deseo de ser y de saber». Yo creo que los padres de Fernando, los cuatro padres a los que dedica este tomo, hicieron esa tarea. Le enseñaron, según parece tras la lectura del libro, la bondad, el respeto, la generosidad, la curiosidad, la creatividad, el rigor y el amor a la medicina.

Como esos maestros del humanismo renacentista, Navarro ama la literatura y la filología; cree en la importancia y el poder de la educación para formar ciudadanos responsables; apuesta por la observación, el análisis y la creatividad; pone el énfasis en el individuo y su autonomía; resalta la creencia de que los poetas, los escritores y los artistas pueden llevar a la humanidad a una forma de vida mejor; y muestra un interés —médico, científico y humanista— por la pregunta «¿qué significa ser humano?», «¿qué es el hombre?». Hemos avanzado muchísimo con la medicina basada en la evidencia, pero ahora tenemos que completarla con la medicina basada en la empatía, en el respeto, en la solidaridad, en la generosidad, en el humanismo. La inscripción de nuestro *Cielo de Salamanca*, la pintura que coronó hace seis siglos la antigua biblioteca de la Universidad, dice «Veré tus

cielos, obra de tus manos, la luna y las estrellas que tú creaste». Ese mirar a las alturas, al Cielo, intentando comprender, mezclar ciencia y arte y literatura, conocimiento y belleza, es también uno de los pilares sobre los que se asienta este libro.

JOSÉ RAMÓN ALONSO
Catedrático de la Universidad de Salamanca
y consejero científico de la Fundación Lilly